

DANIEL MARIANI

CÍRCULO ABIERTO



Colección Poesía

2018

Mariani, Daniel

Círculo abierto / Daniel Mariani. - 1a ed. - Córdoba : Borde Perdido Editora, 2018.

p. ; 21 x 14 cm.

ISBN

1. Poesía. I. Título.

CDD A861

Ficha Técnica
Borde Perdido Editora

Dirección editorial, diseño integral y arte de tapa

Sebastián Maturano

Contactos

bordeperdidoeditora@gmail.com

Instagram: Borde Perdido Editora

Facebook: Borde Perdido Editora

bordeperdidoeditora.wordpress.com

Los izquierdos de cada obra pertenecen a sus autores.

Realizado en la Cueva del Borde. La inocencia del justiciero placer.

CÍRCULO ABIERTO

A Susana Cabuchi,
guía luminosa.

A mis padres y hermanos
por estar siempre.

de los días

Sobre la mesa

Todo fue mezclado.
La vida
se parece a esta sopa
fría y oscura
en la que nada se distingue.

Mi cuchara de bronce
con los años
logró el filo de un cuchillo

para cortar la lengua.
O sacar el corazón
y ponerlo sobre la mesa.

Primeras horas

Acorto la distancia
de animal dormido a hombre contemporáneo:
cepillo las bocas del sueño,
organizo la imagen que han hecho de mí.
El sobretodo oculta imperfecciones naturales.

¿Qué mano sostiene la cuerda?
¿Qué temblor iniciará el día?

Abro la ventana sin violencia
y puedo ver
algunos árboles, edificios,
ropa tendida en los balcones.
La ciudad
 desde arriba
disimula sus trampas.

Zoológico

Detrás de una reja
miro el movimiento de la calle.

Ni león ni tigre,
apenas un mono pequeño
o el loro que miente.
Finjo cuando hay que pensar,
pienso cuando hay que réir
ante una indiferente y sólida

nada.

Los otros pasan
o sólo viento.

Mudanzas

Un reloj a cuerda,
las clases de piano,
los juegos del invierno,
mis manos creando animales en las paredes,
jarabe por las noches.

Después
promesas, exigencias,
modas.

Y fue más rápido:
trabajo, carrera,
hijos.

A pesar de todo
permanece algo propio
que resiste
a la obediencia.

Mariposa

En la mañana
era como un ojo cerrándose.
No había flores cerca,
apenas un pasillo de mosaicos rojos.
¿Habrá elegido el color
o la sombra
inmóvil de mi oficina?

Al final de la tarde,
cuando la única certeza es el sinsentido,
una mariposa todavía me protege.
Hasta que las hormigas
disputen su belleza.

Presente

Durante la espera del mercado
una niña da vueltas
alrededor del pizarrón.
Extiende su mano
sobre lo escrito con tizas de colores
y la apoya con fuerza.
No intenta borrar
un idioma todavía desconocido
ni compartir la eternidad
en una cueva milenaria.
Sólo deja su marca
húmeda y provisoria
que dice
estuve, estoy
aquí.

Noche

A última hora
lleno la bañera
y antes de sumergir
la cabeza,
pienso:
las preocupaciones del día
como el agua
se enfriarán lentamente
hasta terminar en el desagüe.
Quizás pueda dormir.

Atravieso otra noche
sin descanso
mordiéndolo
un protector de acrílico.
Me resigno
a una pelea
que ya he perdido.

4° G

Aunque el trabajo acorte los días
y no pueda quedarme
salgo al balcón y riego
convencido:
un viento sur
y nuestra habitación
será de albahaca y menta.

Cuando llegues
—con el cansancio
de la ciudad y el verano—
sentirás que estuve.

Eco

Nos prometimos volver
a la casa de la montaña
donde fuimos felices.

Tardamos demasiado.

Ella camina entre los pinos,
busca hongos que dejará secar
bajo el sol de la siesta.

Yo me alejo
para leer en voz alta
un poema inconcluso.

El viento
trae un sonido
semejante a mis palabras
pero distinto.

Como si algo nuevo
se pudiera decir.

Ruidos

Dejé una nota
en la puerta de la heladera:
¿la sed
te ha cerrado los ojos?
Tampoco pudimos hablar
en los últimos días,
como si estuviéramos
en un panal de abejas
y la miel fuera amarga.
Quizás mañana,
cuando sea tarde.

Bordes

No puede leerse
lo que cada uno
separa en los bordes.
Las manos dentro del plato.
Las cabezas dentro del plato.
Hondo.

Después sacamos nuestra basura
en bolsas separadas.

La casa acecha
con sábanas blancas,
como si estuviéramos muertos.

Variaciones

Destino tus postales de viaje
al trabajo del fuego
mientras vigilo
sus letras encendidas.

Algo dibujan
entre el humo y la noche.

Algo que,
suspendido en el aire,
ya no es nuestro.

Flores de plástico

De todas las cosas de su vida
conservo sólo las flores
que ahora ocupan
el lugar más claro de mi departamento.

Como una foto o un poema
vuelven a decir
lo que parece frágil
a veces
dura para siempre.

Radiografía

Hay que guardar
todas las fotos
asumir todas las decisiones,
olvidar a los muertos.

A veces logro
visitar a mis padres,
correr tres kilómetros,
trabajar hasta endurecerme los ojos,
compartir con los hijos
distráidos, casi indiferentes.

Lo que no puedo
crece oscuro
en mi pulmón izquierdo.

Alfiler

La enfermedad habla un idioma
que no puedo entender.
Me despierta
con golpes de fiebre
para que no olvide
lo que no debe olvidarse.
Me sostiene
con su alfiler de miedo
como a un insecto detrás del vidrio.
Firme,
cerca de la vida y de la muerte.

agua / fuego

Días de pesca

I. Faisanes

Los vi por primera vez
en la enciclopedia Salvat,
cerca de los pavos reales.

Ayer
como ropa limpia
colgaban en el patio
boca abajo.

Toqué
sus plumas doradas,
la palabra formol.

II. Mosca

Sobre el escritorio del living,
mi padre ajusta un anzuelo
con la pequeña morsa.

Plumas,
lentejuelas,
hilos de colores,
y la mano precisa
crea

un insecto brillante,
un cazador alado.

Vi la belleza,
su señuelo de muerte.

III. Yacanto

Caminamos
en la madrugada.
Al llegar a la naciente
revisa árboles, piedras,
abre la cajita de metal.
Prepará la caña, me dice,
y suelta la tanza
como si le diera de comer al río.
La mosca vuela,
levanta un débil arcoíris
y se posa en el agua.
La trucha resiste
hasta que se entrega
luminosa y sin fuerzas.
Mi padre la deja en mis manos,
quita el anzuelo,
y con un gesto eterno
pide que la devuelva al río.

Incendio

Y cuando creíamos haber controlado
todas las caras del miedo,
hubo un cambio de viento.

Los hombres del pueblo formaron una fila
para que el fuego no cruce el camino,
para que no avance
su sol rojo,
su pie de ceniza.

Y nos alejamos de la luz
como animales ciegos.

Ensayo

Entro al río,
hacia la zona profunda
donde el tiempo se aliviana
y la mente descansa.
Casi no hay ruidos.

Veo en mis manos
el paso de las horas,
sus marcas de agua.

Antes de volver al mundo
ensayo
 inútilmente
el nacimiento que no recordamos,
la muerte que no sabemos.

Lupa

Robábamos la lupa
del cajón más alto de la casa
para escribir con luz
los nombres del amor
y ejecutar hormigas
con justicia de fuego.
Hacíamos monstruoso lo pequeño,
éramos espías del detalle.

Ahora no jugamos.
Mi hermano eligió la química
y yo las palabras.
Cada uno, a su manera,
busca
lo que no se ve.

Verano en el Delta

I

Todo está tranquilo en Rama Negra.

Pero anoche

el corazón del río

se agitaba

por el viento sur.

Un dique de aire

invirtió el sentido del agua

que empezó a crecer.

Tuvimos miedo.

Si su voluntad

asedia todas las puertas,

nuestra casa es una isla.

II

Lo que queda del sol

une los árboles,

todavía pescan los pájaros,

el río baja.

Todo está tranquilo ahora en Rama Negra.

Salvo la mujer
que espera en el muelle
una lancha que no llega.

Círculo

En la única noche fría del verano
hacemos una fogata.

Los amigos
repiten las mismas historias
y el desorden de la luz
oculta
lo que el tiempo hizo con nosotros.
Yo repaso en el fuego
el año terminado.

El viento dispersa
las últimas chispas.
Anticipan la próxima claridad.
O la sombra
que cerrará el círculo.

Nubes

Pasábamos las siestas del verano
haciendo crucigramas.

Una tarde me pidió
que mirara
con atención un cuadro.

Las finas líneas de acuarela
formaban un río,
montañas, canoas,
nueve signos orientales
como heridas de un tigre.

Antes de quedarse dormido
dijo ahí está todo.

Yo buscaba.

Desde su muerte
no pude volver:
esa casa
dividió a la familia.

Ahora suben sobre los techos
árboles que no recordaba
y nubes de buen tiempo.
Cruzo la calle

para tomar la última foto.
Es momentánea
la sensación de la belleza.

Sigo buscando.

Monoambiente

Descalzo

esquivo sus juguetes,
atravieso mosaicos de luz
formados por un incipiente sol
y una persiana rota.
No mover ni siquiera el aire.

Como si todo dependiera
de la precisión,
acerco el vaso al agua
o el agua encuentra el vaso
en una justa correspondencia.

Porque él
duerme todavía.

Cucheta

Antes de llevarlo con su madre
armamos la vieja cucheta.

Reconozco
las iniciales de mis hermanos
como escritas con fuego
en las tablas.

Sábado.

Duermo abajo,
solo.

Recuerdo el insomnio,
los ruidos,
el miedo de la infancia.

Hasta que advierto una letra
firme y clara:
tu nombre, hijo.

ÍNDICE

de los días...9

Sobre la mesa...11
Primeras horas...13
Zoológico...15
Mudanzas...17
Mariposa...19
Presente...21
Noche...23
4° G...25
Eco...27
Ruidos...29
Bordes...31
Variaciones...33
Flores de plástico...35
Radiografía 37
Alfiler...39

agua / fuego...41

Días de pesca...43
Incendio...45
Ensayo...47

Lupa...	49
Verano en el Delta...	51
Círculo...	53
Nubes...	55
Av. Patria 811...	57
Monoambiente...	59
Cucheta...	61

SOBRE BORDE PERDIDO EDITORA

BORDE PERDIDO EDITORA es un proyecto independiente y autogestivo de la ciudad de Córdoba, Argentina, que comenzó su trájinar editorial en 2013, y tiene como premisa poder cruzar, atravesar y habitar las prácticas de la literatura y las artes visuales. Sabiendo la endeble línea que divide géneros la editora lleva adelante desde su comienzo tres colecciones: Colección Narrativa, Colección Poesía y Colección Dibujo. Recientemente inauguramos las colecciones *Poesía Encendida* y *Narrativa Encendida*, las cuales apuestan a óperas primas de autores divers*s. En 2017 dimos a luz la colección Golpe Ciego, la cual reúne textos de ensayo y pensamiento crítico.

El concepto con el cual armamos el catálogo de BORDE PERDIDO tiene que ver con los compromisos y pasiones asumidos por lxs editores y l*s autores con sus obras y trabajos, compromisos de orden existencial, ya que no concebimos un arte separado de la vida.

Nuestras ediciones se caracterizan por una fuerte impronta visual que cuida tanto del diseño de interior como del diseño y arte de tapa, que siempre lleva una obra visual realizada para la ocasión. Muchas de las ediciones del BORDE incluyen, a modo de epílogo, un texto crítico que intenta ofrecer una mirada, una lectura, de la obra publicada.

Pensamos a BORDE PERDIDO como un proyecto laboral que intenta resignificar el trabajo editorial, manteniendo un trato cercano con l@s autores, cuidando en detalle las ediciones, y generando modos de circulación diversos.

p.s.

Si el libro es instrumento de saber, es arma de guerra:
palabra escrita que viaja por los cuerpos de quienes
quemados aún sueñan con el viaje, la excursión,
el sin sentido liberador: el deseo de lo imposible
(que no es el deseo de lo inasible).

En franca tensión fraudulenta con este
mundo literario -y literal-,
aparece BORDE PERDIDO EDITORA:
espacio-movimiento para (re)encontrarnos
quienes lean, escriban, editen:
actora-movimiento, acción-insinuación, intriga-movimiento:
proyecto laboral de edición de escritorxs sean
de los espectrales territorios que nos rodean o no, sean
de esta tierra, la tierra de los vivos que mueren, o de la otra,
la tierra donde viven los que mueren o no.
Entre ese espacio de muertos y vivos,
de muertos-vivos, y de vivos-muertos,
aparece la fantasmática BORDE PERDIDO.

